



# 15

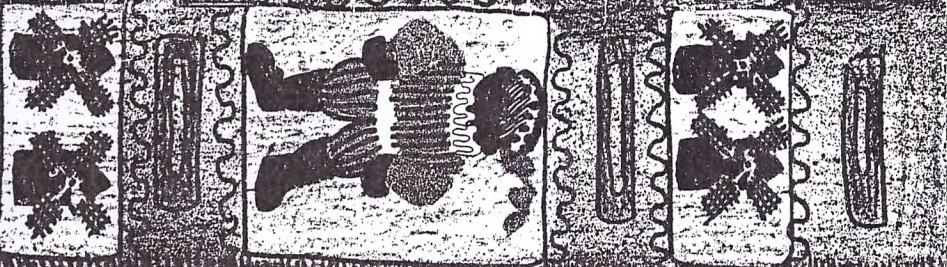
1. SIEMPRE ESTÁ BIEN LO QUE HACE EL ABUELO, H. C. Andersen
2. ENTREMESSES (El relato de las matavillas, y La elección de los alcaldes de Daganzo), M. de Cervantes
3. EL PAIS DE LAS CIEN PALABRAS, M. Mala
4. LA FIERECILLA DOMADA, W. Shakespeare
5. ZUECOS Y NARANJAS, M. del Amo
6. EL GATO CON BOTAS, C. Perrault
7. PASOS (Los tirones de Alicante y Las acelunas), Lope de Rueda
8. EL TESTAMENTO DEL TIO NACHO, F. Eximemis
9. CAPERUCITA Y EL LOBO, C. Perrault
10. EL MERCADER DE VENECIA, W. Shakespeare
11. LAS ARMAS DE BAGATELA, J. Carbo
12. EL TRAJE NUEVO DEL EMPERADOR, H. C. Andersen
13. EL FANTASMA DEL CASTILLO, C. Siqué
14. TRES HISTORIAS PARA UN REY, M. Novell
15. LA INSULA BARATARIA, M. de Cervantes
16. EL JARDIN DE HUELE-BIEN, J. Carbo
17. LA CASA DEL MARINERO, C. Siqué
18. EL HERRERO Y EL REY, C. Siqué
19. EL SASTRE Y EL LEON, J. Voltas
20. AÑO DE NIEVES, AÑO DE BIENES, N. Tubau
21. HAY FIESTA EN ABECE, A. Muria
22. LA FLOR ROMANIAL, G. Cabrer
23. LA BRUITA SIN ESCOBA, F. Grau
24. EL CHICO VALENTE, E. Capellades
25. COMADRE ZORRA Y COMPADRE LOBO, C. Siqué
26. LAS TRAVESURAS DE TILL, EULENSPIEGEL, A. Diaz Playa
27. SUENO DE UNA NOCHE DE VERANO, W. Shakespeare
28. LOS HILOS DEL LABRIEGO, F. Grau
29. AYA LADINA Y LOS BANDOLEROS, E. Capellades
30. EL REY QUE NO RIE, J. M. Folch i Torres
31. LOS «PASTORCILLOS» DEL HERRERO, E. Capellades
32. ...Y SAN JORGE VENCIO AL DRAGON, J. Valiverdu
33. RIQUETE EL DEL COPETE, C. Perrault



## LA ÍNSULA

# BARATARIA

FRAGMENTO DE  
"DON QUIJOTE DE LA MANCHA"





## TEATRO, JUEGO DE EQUIPO

Cuando vais al teatro y se levanta el telón, está a punto de desarrollarse delante de vuestros ojos una fase —la última, y no por eso la menos importante— de un apasionante juego de equipo.

Porque se trata de la culminación de los esfuerzos conjuntos, del trabajo individual y colectivo de un grupo de personas que han realizado y han hecho posible el espectáculo: unos autores que escriben la obra, un director que la pone en escena, un escenógrafo que hace los decorados, unos actores que la interpretan y muchas personas más que les ayudan confeccionando el vestuario, pintando, maquillando, preparando el escenario, ocupándose de las luces, velando por la pronunciación correcta, etc.

Cada libro, cada obra de TEATRO, JUEGO DE EQUIPO queremos que constituya, no sólo unos papeles que os sirvan para representarla escénicamente, sino también, e independientemente:

- un libro de lectura amena y entretenida.
- un eficaz ejercicio de pronunciación, entonación y conversación.
- un breve estudio crítico de un autor, una obra, una época.
- un ejercicio de trabajos manuales, con sugerencias para confeccionar decorados, muebles y vestuario.

Así, además de la finalidad esencial del libro —el juego dramático, la tarea en equipo—, cumplirá también la normal condición del libro como instrumento de trabajo o como un medio de distracción individual.

**LA INSULA BARATARIA**  
(fragmento de «Don Quijote de la Mancha»)  
de MIGUEL DE CERVANTES

**Adaptación, guión y escenificación: JORDI VOLTAS**  
**Traducido del catalán por LUZ MERINO**  
**Cubierta e ilustraciones: MONTSERRAT BRUCART**  
**Dirige la colección: MARTI OLAYA**

MIGUEL DE CERVANTES  
EL AUTOR

El número 2 de esta colección está dedicado a dos obras muy cortas de Miguel de Cervantes. En él se os cuenta brevemente su vida. Ahora sólo querría repetirlos que lo que ha hecho famoso a Cervantes en todo el mundo fue su libro «DON QUIJOTE DE LA MANCHA».

Ya sabéis que el protagonista de esta historia es un hombre que quiere ser como los valientes y extraordinarios caballeros de las novelas fantásticas que lee. Pero la vida no es como dicen las novelas y las aventuras no surgen a cada instante; y, cuando surgen, no siempre acaban como uno se había imaginado.

Don Quijote es, sin duda, un hombre idealista que no vive la realidad. Desgraciadamente no existen las aventuras que él imaginaba, ni gigantes, ni magos, ni gente que cumpla con su palabra y sea agradecida cuando le hacen un favor, ni él es tan fuerte como quisiera, ni sus brazos pueden hacer lo que su corazón desearía. La gente que encuentra en el camino se aprovecha de él para reírse y pasar el rato.

Sancho, su criado o escudero, no se burla de él, sino que, incluso viendo que está un poco loco, cada vez le quiere y respeta más y, a pesar de lo que le gusta comer y beber bien, va junto a Don Quijote sufriendo toda clase de penalidades porque espera que algún día, quizá, vivan una gran aventura y él, Sancho, pueda obtener un buen beneficio.

LA OBRA

LA INSULA BARATARIA es una escenificación de un breve fragmento de «El Quijote». Aquí el personaje principal no es Don Quijote sino Sancho. Unos duques encuentran a Don Quijote y a Sancho y quieren burlarse de ellos. De esta forma hacen creer a Sancho que le nombran gobernador de una pequeña villa y... Ya veremos cómo Sancho se desenvuelve como gobernador.



## LOS PERSONAJES

**Don Quijote** — Alto y flaco. Los ojos muy abiertos, de loco. Siempre habla con gran exaltación y convencimiento. Se mueve a sacudidas como si estuviera formado por piezas.

**Sancho** — Gordo y sonrosado. Hombre de pueblo, muy agradable y nada orgulloso. Derrocha buena fe. Si llega a enfadarse lo hace de repente y muy intensamente; pero se tranquiliza en seguida. No es un payaso claro que el necio no es él sino los que se burlian de él.

**Duque y Duquesa** — Son los personajes más antipáticos de esta historia. Se creen tan importantes que juegan con las ilusiones de los demás.

**Secretario** — Es un muchacho divertido y un gran comediante. Un poco exagerado en la expresión de los sentimientos y actitudes: cortesía, admiración, enfado, misterio, etc... No olvidemos que hace comedia dentro de la comedia.

**Pedro Recio** — Se limita a hacer el papel de persona altiva. Vestido de negro con sombrero de copa y una varilla en la mano.

**Sastre** — Se las da de listo y siempre está al acecho.



2

**Labrador** — Es bastante torpe y desconfiado. Está acostumbrado a que todo el mundo le engañe.

**Viejos** — Aparentemente los dos viejos son dos buenas personas, aunque el que lleva el bastón tiene una mirada muy viva y maliciosa.

**Pajes y Damas** — No tienen ninguna caracterización especial. Se limitan a entrar, salir, acompañar... sin afectación y sin llamar la atención. Ésta es su mejor forma de actuar.

**Narradores** — Son personajes alegres y vivarachos, hacen que la historia sea más comprensible. Pueden ser niños o niñas.

## EL VESTUARIO

Casi en todas las casas hay un libro de «El Quijote» con dibujos. En estos dibujos o en los que ha hecho el dibujante en este libro encontraréis muchas ideas para vestir a los personajes.

Los trajes de los narradores no deben ser de la misma época que los del resto de los personajes. Los narradores son personajes inventados y tienen que llevar trajes imaginarios. En una de estas hojas encontraréis diferentes vestidos que podrían llevar los narradores. Pero, seguro que vosotros sabréis inventaros otros tan divertidos como éstos, o incluso más.



3

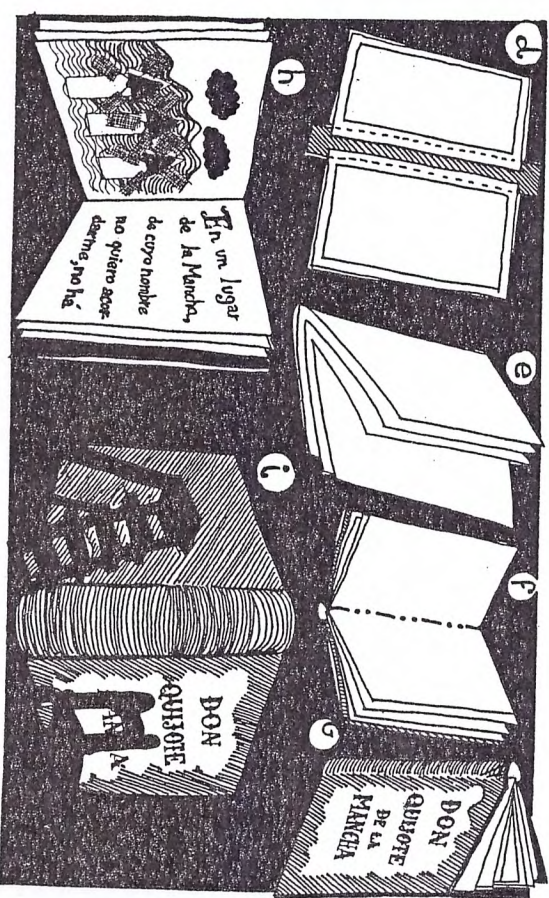
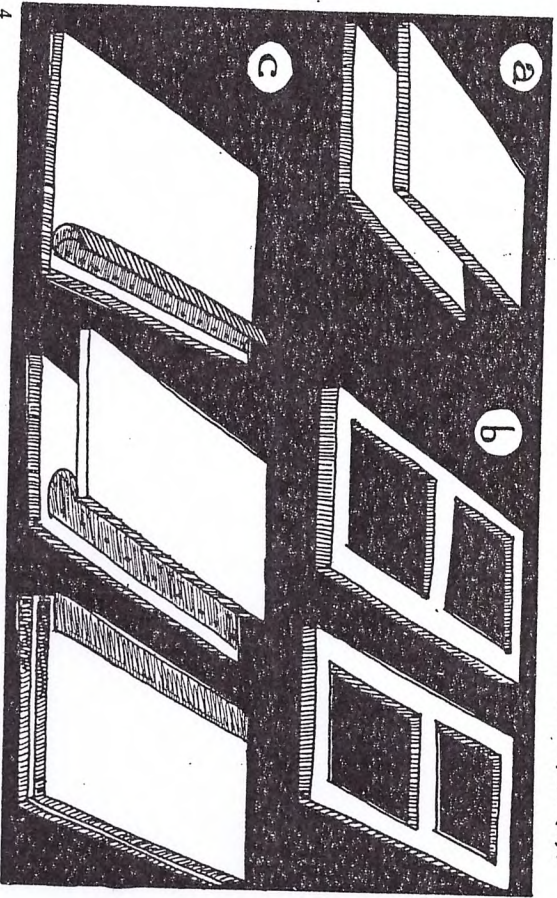


## LA DECORACIÓN Y EL JUEGO ESCÉNICO

Hemos pensado que quedaría muy bien hacer el decorado con un libro: «El Quijote». Medio abierto se mantendrá de pie y las hojas serán las decoraciones de las diferentes escenas.

Si no tenéis un lugar adecuado o es difícil obtener el material necesario quizás os resulte complicado, pero os damos la idea y con vuestra habilidad encontraréis la manera de realizarla o hallaréis otras ideas tanto o más acertadas.

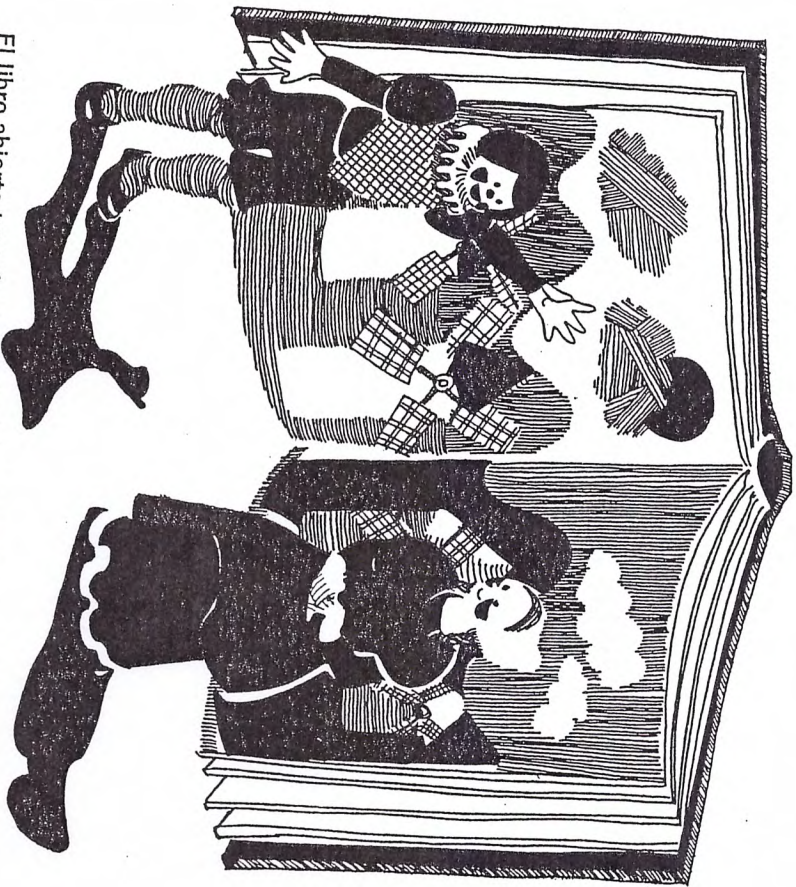
El armazón o tapas del libro podéis hacerlo con dos planchas de madera (a) de 220 cm. por 120 cm. y 4 ó 5 mm., por lo menos, de grosor. Si no tenéis planchas podéis hacer unos marcos de las mismas medidas, con listones consistentes y reforzados con algún travesaño (b). El lomo lo podéis hacer clavando tela resistente en las tapas (c).



Las hojas del libro serán de papel de embalaje. Reforzad los bordes con tiras de tela o cartón y unidlos de dos en dos con tela (d), encajad los diferentes pliegos (e) y cosedlos a las tapas con alambre (f). La primera hoja y la última pegadlas a las tapas como si fueran las guardas del libro. La máquina de coser con grapas puede ser de gran utilidad en muchos casos. Dibujad el título del libro sobre la plancha o forro de papel que tapa el marco y decorad las hojas con diferentes escenas (g).

Al empezar la representación el libro tiene que estar cerrado. Los narradores lo abrirán e irán pasando las hojas de las distintas escenas (k). Para que el libro se sostenga apoyadlo por detrás a unas sillas o escaleras de mano (l). Para evitar que las hojas se doblen podéis hacer un pequeño agujero en el ángulo superior de cada hoja y encajadlo en un clavo que previamente habréis clavado en las tapas.





El libro abierto tapará gran parte del escenario. Los personajes que tengan que actuar saldrán del fondo del escenario y entrarán por los costados manera. Otros detalles del juego escénico los encontrareis a lo largo del guión.

6

## LA INSULA BARATARIA (fragmento de «Don Quijote de la Mancha»)

### INTRODUCCION

*Al encender las luces vemos a dos personajes vestidos de una forma imaginaria, de pajes de cuento o de arlequines, que sostienen frente al público un libro muy grande que dice: «Don Quijote de la Mancha». Abren el libro. Un NARRADOR lee lo que está escrito en la primera página.*

NARRADOR I — En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor...

*Ahora entran en escena don Quijote y SANCHO y, al mismo tiempo, uno de los NARRADORES pasa la hoja mientras el otro dice:*

NARRADOR II — Os presento a un personaje digno de lástima y que, sin embargo, nos hace reír. Salíó de su pueblo en busca de aventuras, y cuando la aventura no surgía, él se la inventaba.

DON QUIJOTE — Mira, Sancho, ya tenemos una aventura a la vista.

SANCHO — ¿Una aventura?  
DON QUIJOTE — Pero, abre los ojos, Sancho, abre los ojos y observa. ¿No ves en aquella llanura más de treinta o cuarenta gigantes que mueven los brazos?

SANCHO — Lo que veo son treinta o cuarenta molinos de viento que mueven las aspas.

DON QUIJOTE — Así no llegaremos a ninguna parte, Sancho. Parecen molinos de viento, pero, en realidad, son gigantes distraídos de molinos. Y ahora, abre bien los ojos y me verás en la aventura más maravillosa que pueda existir: Don Quijote enfrentándose a los

7





cuarenta gigantes de Criptana. (Don Quijote se marcha muy decido saliendo de la escena, mientras SANCHEO se tapa los ojos. Se oye la voz de DON QUIJOTE que grita): «No huyáis cobardes y viles criaturas, que sólo es un caballero quien os ataca.» (Después un gran ruido. SANCHEO también sale corriendo de la escena y vuelve arrastrando a DON QUIJOTE muy mal parado.)

NARRADOR I — Y de esta forma don Quijote embistió al molino. Y las aspas del molino en una sacudida le lanzaron al suelo con los huesos doloridos.

DON QUIJOTE — Ha sido algún mago, que quiere impedir mis aventuras, quien ha cambiado los gigantes por molinos de viento, Sancho... Pero no te desanimes, continúa conmigo como buen escudero y algún día llegarás a ser gobernador de una ínsula. Te lo prometo.

SANCHEO se rasca la cabeza. En este momento si queréis poner otra decoración, los narradores pasarán otra hoja. Entran el DUQUE y la DUQUESA y, si se quiere, un gran séquito de pajes y señores importantes.

DUQUE — Mirad que pareja.

DUQUESA — Callad, por su aspecto parecen aquellos personajes de la historia que leéis... lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco...

DUQUE — Don Quijote y Sancho Panza. Tenéis razón.

DUQUESA — Podríamos invitarles a nuestro palacio y tratarlos como si fueran grandes señores.

DUQUE — Y divertimos muchísimo a su costa.

DUQUESA (se acerca a DON QUIJOTE y le habla con exagerada cortesía) — Caballero, ¿por ventura sois el valiente caballero don Quijote, el que venció a los gigantes y ha hecho proezas tan grandes que incluso aparecen escritas en los libros?

DON QUIJOTE — Soy el caballero don Quijote, mi señora, y mis armas de caballero siempre están preparadas para defender el bien y la justicia.

DUQUESA — ¡Oooh!

DUQUE — Y, ¿tú debes ser Sancho Panza, aquel escudero a quien su amo ha prometido hacerle gobernador de alguna ínsula?

SANCHEO (ligeramente ofendido porque sospecha que quieren burlarse de él) — Naturalmente, soy Sancho Panza, el escudero, y también he tomado parte en las aventuras de mi amo, sobre todo en lo que se refiere a los golpes. Y no hace falta que os riáis, señor duque, pues me considero capaz de gobernar una ínsula tan bien como muchos gobernadores que circulan por aquí, o mejor. Porque, a veces, para ser un buen gobernante es preferible tener un poco de buena voluntad que mucha inteligencia.

DON QUIJOTE — No me avergüences, Sancho. Y recuerda lo que tantas veces te he dicho: La educación de las personas se mide por su moderación en el hablar.

SANCHEO — Ya calló, señor, además, esto es hablar por hablar; que, aunque más vale pájaro en mano que ciento volando, yo no los tengo en la mano ni volando; ya veo que esto de ser gobernador de una ínsula va para largo y no sé si lo veré algún día.

DON QUIJOTE — Comportate, Sancho.



Duque — No, con lo que acaba de decir ha conseguido ser gobernador. Pues ahora tenía que buscar un gobernador para una insula de mi propiedad y ya lo he encontrado. Tú, Sancho, serás el gobernador de la insula Barataria.

1021A

*Durante unos instantes los personajes permanecen quietos manteniendo la expresión. DON QUIJOTE sorprendido SANCHO muy satisfecho. El Duque señalando a SANCHO con el dedo extendido y la Duquesa y los otros personajes, si los hay, aguantándose la risa.*

#### ESCENA PRIMERA

*Los NARRADORES pasan la hoja. Estamos en una sala del palacio del DUQUE. Este hace una señal o da un par de palmadas y entonces salen pajes y damas con el vestuario y las insignias del gobernador SANCHO; mientras le miran boquiabiertos. Cuando está vestido, el NARRADOR pasa otra hoja del libro, el DUQUE, la DUQUESA y DON QUIJOTE salen de escena, y, en este momento, entran en ella el SECRETARIO, el SASTRE, PEDRO RECIO y los demás personajes de la insula.*



10

X NARRADOR — Y de esta forma llegó Sancho a una aldea de unos mil habitantes, propiedad del duque. Tocaron las campanas. Le entregaron las llaves de la villa con gran solemnidad. Le sentaron en un trono situado en el centro del pueblo y le dijeron:  
SECRETARIO — Señor gobernador, en esta insula es costumbre, el día en que un nuevo gobernador toma posesión de la villa, plantearle algunos problemas de difícil solución para que él los juzgue y resuelva delante del pueblo y así, éste sabrá si debe alegrarse o entristecerse con la venida del nuevo gobernador.  
SANCHO — De acuerdo. Decíme los problemas, que yo pondré toda mi buena voluntad para resolverlos, tanto si el pueblo se entristece como si revienta de risa.

*Entran el LABRADOR y el SASTRE*

SASTRE — Este hombre vino ayer a mi casa con un pedazo de paño.  
LABRADOR — Sí señor, esto es verdad, fui a su casa y ved lo que sucedió.

*Mientras lo explican representan la escena.*

LABRADOR — ¡Buenos días!  
SASTRE — ¡Buenos días!  
LABRADOR — ¿Qué opináis de este paño?  
SASTRE — Es un paño de buena calidad.  
LABRADOR — Es muy bueno y me ha costado mucho dinero.  
SASTRE — Es un buen paño, ¿y qué?  
LABRADOR — Me han dicho que erais buen sastre.  
SASTRE — Y estoy a vuestra disposición. Por poco dinero puedo haceros un traje de terciopelo ajustado con un chaleco.  
LABRADOR — ¡Alto, alto! parad el carro. Os traigo este paño para que me hagáis una caperuza. ¿Podéis hacerme una caperuza con este paño?  
SASTRE — Sí, puedo hacerla. Pero os costará cinco reales.

11



LABRADOR — Está bien, de acuerdo. Pero sólo os daré cuatro reales.  
 SASTRE — Os, la haré por cuatro reales.  
 LABRADOR — De acuerdo, hasta mañana.  
 SASTRE — Hasta mañana.  
 LABRADOR (*hablando consigo mismo*) — Esto no me gusta. No ha protestado por el precio; eso significa que piensa quedarse con el paño que sobre y así ganará todavía más. Seguro que sobra paño para otra caperuzas. (*Vuelve.*) ¡Un momento, sastre!

SASTRE — ¿Qué queréis?  
 LABRADOR — Me habéis dicho que con esta tela podíais hacerme una caperuzas. ¿Y dos? ¿No os parece que aprovechando bien el paño saldrían dos caperuzas.  
 SASTRE — Veamos, sí, sí, pueden salir dos caperuzas.  
 LABRADOR — Pues, mirad, hacedme dos caperuzas.  
 SASTRE — De acuerdo, pero os costará cuatro reales más.  
 LABRADOR — Hacedlas. Por eso no discutiremos, ahora. (*Hablando consigo mismo.*) No sé, no sé. En seguida ha dicho: «sí, sí, pueden salir dos caperuzas». Seguro que todavía me sisará algún trozo. (*Vuelve.*) ¡Eh, eh...!

SASTRE — ¿Qué pasa?  
 LABRADOR — Soy yo.  
 SASTRE — Eso ya lo veo.  
 LABRADOR — El de las caperuzas.  
 SASTRE — El de las caperuzas, sí.  
 LABRADOR — He pensado...  
 SASTRE — Y, ¿pensáis muy a menudo?  
 LABRADOR — A veces no puedo evitarlo. Y he pensado que si apuráramos el paño, quizá saldrían tres caperuzas.  
 SASTRE — ¿Queréis que os haga tres caperuzas con este pedazo de paño?  
 LABRADOR — Si es posible. Yo creo que sí, si lo intentáis.  
 SASTRE — Puesto que me lo pedis, haré tres caperuzas.  
 LABRADOR — ¿No encontraréis ninguna dificultad en hacer tres caperuzas con este pedazo de paño?

SASTRE — No, esto no es ninguna dificultad para mí. Puedo hacerlas, pero os resultará más caro.  
 LABRADOR — Ya os he dicho que, ahora, el dinero no me importa. Haced caperuzas. (*Se va y vuelve.*) ¿Me habéis dicho que no había ninguna dificultad?  
 SASTRE — No, ninguna.  
 LABRADOR — ¿Y si os dijera que en lugar de tres hicierais cuatro?  
 SASTRE — Si queréis puedo hacer cuatro caperuzas.  
 LABRADOR — Haced cuatro, pues, y no hablemos más. (*Para sí mismo.*) ¡Cómo engaña no saber el oficio! Habría dicho que el paño sólo era suficiente para hacer una caperuzas. (*De repente y muy alto.*) ¿Y cinco caperuzas? ¿No podríais hacerme cinco caperuzas.  
 SASTRE — Será un poco justo, pero también puedo hacerlas.  
 LABRADOR — Entonces haced cinco...  
 SASTRE (*dirigiéndose a Sancho*) — Y así, señor, resulta que hoy ha venido a buscar las caperuzas y se las he dado y no las ha querido y le reclamado el dinero del trabajo y no me lo ha querido pagar y además, dice que soy yo quien ha de darle el dinero que le costó el paño.  
 SANCHO — Y tú, ¿qué opinas de este asunto?  
 LABRADOR — Sí, señor gobernador, es verdad, no pienso pagarle ni un real por el trabajo, más bien creo que es él quien me ha de pagar el precio del paño.  
 SANCHO — Veamos enseñadme las caperuzas.





*Saca la mano de la pechera con cinco caperuzas, una en cada dedo de la mano.*

SASTRE — Estas son las cinco caperuzas.

SANCHO — Son más bien pequeñas, ¿no?

SASTRE — Si tenía que hacer cinco con el pedazo de paño que me trajo, no podía hacerlas más grandes.

SANCHO — Bien, esto es evidente. Tú, por desconfiar del sastre te quedas sin paño y sin caperuzas. Y tú, señor sastre, querías dar una lección al labrador, ¿no? Puedes estar satisfecho, lo has conseguido y con esto considérate pagado porque el trabajo de hacer las caperuzas no te lo pagará nadie.

*Todos los presentes hacen comentarios de aprobación mientras el LABRADOR y el SASTRE se van un poco enfadados, cada uno por su lado.*

SECRETARIO — Que entre el segundo caso.

*Entra un VIEJO con una caña y otro VIEJO sin caña ni bastón.*

VIEJO — Hace mucho tiempo que este hombre vino a pedirme dinero prestado. Le dejé diez escudos de oro. Pasaba el tiempo y no me los devolvía. Se los he pedido una y otra vez y no me los ha devuelto nunca y ahora dice que me los ha devuelto y yo no me acuerdo juraría que no me los ha devuelto y él dice que juraría que sí y, yo digo que no y él...

SANCHO — ¡Basta, basta, basta! Te he entendido; y no te entenderé mejor porque me repitas diez veces la misma historia... Y tú, ¿qué dices?

VIEJO DE LA CAÑA — Digo que le he devuelto los escudos y, ya que habíamos de jurar, estoy dispuesto a jurarlo aquí, delante de todos.

14

VIEJO — Sí, sí ¡que jure!

SANCHO — ¿Confías en su juramento?

VIEJO — Sí, sí. Sé que no se atreverá a mentir si le hacéis jurar.

SANCHO — ¡Vamos, a jurar sobre mi vara! Y ten en cuenta que es una vara muy dura; no digas ninguna mentira sino quieres que esta vara baile sobre tus costillas.

*Con un gesto entre amenazador y solemne, SANCHO le ofrece la vara para que jure.*

SECRETARIO (*hablando al oído de SANCHO*) — ¡Eh, eh, señor gobernador Sancho...

SANCHO — ¿Qué pasa?

SECRETARIO — Esta frase no es oportuna en un tribunal, no resulta protocolaria.

SANCHO — ¿No lo he dicho bien?

SECRETARIO — La idea, sí, pero la forma, no. Hay que decir: «Jura la verdad o caerá sobre ti todo el peso de la ley».

SANCHO — No sé si sabré decirlo... Ya verás. (*Al viejo*): Antes de jurar escucha lo que este señor te dirá en mi nombre. Repítele la frase, por favor.

SECRETARIO — Jura la verdad o caerá sobre ti todo el peso de la ley.

SANCHO — ¿Lo has entendido?

VIEJO DE LA CAÑA — No mucho.

SANCHO — Quiere decir que como me entere de que mientes lloverán garrapatos, ¿entendido?

VIEJO — ¡Vamos, jura!

*El VIEJO le da la caña al otro VIEJO para que la sostenga mientras jura.*

VIEJO DE LA CAÑA — Juro que he devuelto a mi compañero los diez escudos de oro que le había pedido y, si se descubre que lo que digo no

15



es cierto, el señor gobernador tiene derecho a romper su vara sobre mi espalda.

SANCHO — Me parece que es un buen juramento. Y tú, ¿qué dices?

VIEJO — Digo que si mi compañero jura que me ha devuelto los escudos debe ser verdad y que yo he perdido la memoria.

SECRETARIO — Y el señor gobernador, ¿qué opina de todo este asunto? go... (*De repente se le ocurre una idea.*) Escucha buen hombre, ¿te importaría dejarme tu caña para dictar sentencia? Si mi vara te ha servido para jurar, la tuya puede servirme para hacer justicia.

VIEJO DE LA CAÑA (*alarmado en principio, pero en seguida cambia la expresión y diligente, deja la caña a SANCHE*) — Claro que sí, no fallaría más...

SANCHO — Muy bien. He pensado (*dirigiéndose al otro viejo*) que para compensarte del dinero, que parece haber volado, puedes quedarte con esta caña.

VIEJO DE LA CAÑA — Señor gobernador, es una caña sin valor. Si queréis

le compraré un bastón mucho más bonito.

SANCHO — ¡He dicho la caña!

VIEJO — No importa, no importa. Y, ¿qué haría yo con una caña?, todavía ando muy derecho, gracias a Dios.



Los dos viejos se mueven alrededor de la caña, uno para atraparla, el otro para devolverla y SANCHE en medio.

SANCHO — Creo que con esta caña puedes hacer lo mismo que harías con las diez monedas de oro o yo soy el hombre más tonto del mundo. Rompe la caña por la mitad y verás.

Rompe la caña y aparecen las diez monedas.

VIEJO — ¿Cómo lo habéis sabido?

SANCHO — ¡Es muy sencillo! He visto que antes de jurar te daba la caña y por esto he pensado que el dinero estaría dentro.

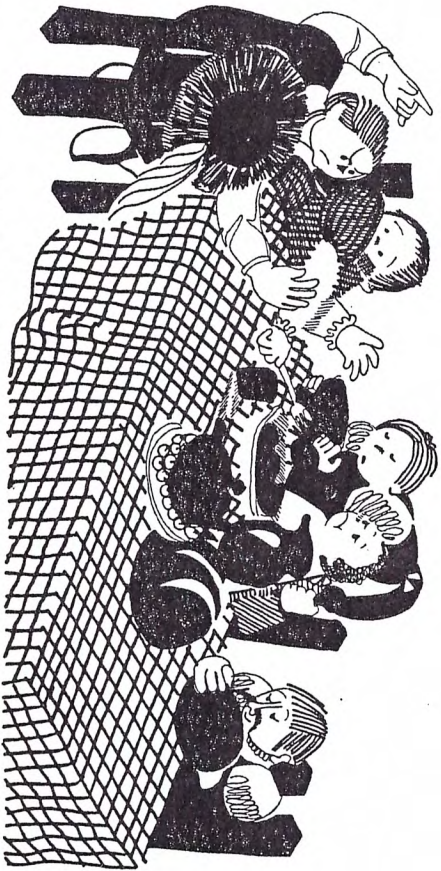
Ahora el SECRETARIO puede tocar una campana.

SECRETARIO — Creo que después de este juicio, nuestro gobernador se ha ganado una buena comida.

#### ESCENA SEGUNDA

En este momento los NARRADORES pasan la página y se cambia la decoración de la escena. Entran unos pajes con una mesa llena de comida. Junto a SANCHE se coloca el doctor PEDRO RECIO. SANCHE, cuando ve tantos manjares, alarga la mano, pero PEDRO le dice ¡xxxixi! y suelta una especie de bendición llena de latinajos y con tono de funeral. Un paje pone un babero muy grande a SANCHE. Éste se queda paralizado sin atreverse a empezar. Todos los que le rodean le miran fijamente esperando que empuñe. SANCHE les observa avergonzado como si les pidiera permiso. Ellos asienten con la cabeza y SANCHE se lanza decidido hacia el plato que tiene más cerca. Tan pronto como hunde la cuchara, PEDRO RECIO toca el plato





*con una varilla y un pajie hace desaparecer el plato. Pasa lo mismo con el segundo y tercer platos. SANCCHO ya no puede aguantar más.*

SANCCHO — ¿Esto es una comida o un baile?

PEDRO — Señor gobernador, esto es una comida muy seria porque todo lo que hace un gobernador es asunto serio y es necesario comer con la misma ceremonia que se acostumbra en todas las ínsulas del mundo...

SANCCHO — ¿Habéis dicho comer?

PEDRO — He dicho comer.

SANCCHO — ¡Comamos, entonces! *(Alarga el brazo, pero PEDRO le da un golpe en los dedos.)*

PEDRO — Yo soy el médico oficial de todos los gobernadores de la ínsula y tengo la obligación de velar por la salud del gobernador. Y, sobre todo, mi obligación consiste en estar a vuestro lado durante las comidas y cenas para dejaros comer sólo lo que os conviene y no permitir os probar nada que sea malo.

SANCCHO — Si es así, quizá una fruta...

*Al oír la palabra fruta, un pajie se apresura a ponerle delante un plato de fruta.*

PEDRO *(hace una señal y el pajie se lleva la fruta)* — Está demasiado húmeda, se os podría entrar el estómago.

SANCCHO — ¿Y aquél guisado de liebre? *(El pajie se lo acerca.)*

PEDRO *(vuelve a tocar el plato y el pajie se lo lleva)* — Echa mucho humo. Podría producir vapores en la barriga y, en el momento más inesperado... ¡pam!

SANCCHO — Allí hay un plato de perdices que ni echa humo ni está frío y tiene muy buen aspecto. Seguro que me sentarán bien.

PEDRO — ¡Jamás!, ni probarlas. No puedo permitirlo.

PEDRO — ¿Por qué?

PEDRO — Porque nuestro gran maestro Hipócrates dice: «Perdices non probabis, si non, reventabis».

SANCCHO *(casi a punto de llorar)* — De todos estos manjares, señor doctor, decidme los que puedo comer que yo me abalanzaré sobre ellos antes de morir de hambre. Pues, prefiero morir de empacho que de hambre.

PEDRO — Veamos... veamos... aquellos conejos...

*Igual que antes al oír la palabra «conejos» el pajie se los acerca y, a un golpe de vara del médico, se los lleva.*

PEDRO — No, estos conejos, no, podrían producir una conejitis aguda. En cambio aquella ternera... si no estuviera guisada con setas, habrías podido comerla, pero así no seré yo quien lo autorice.

SANCCHO — ¿Y aquella olla podrida?

PEDRO — Ni se os ocurra, señor gobernador, esto es una comida de campesinos y gente de poca categoría; pero no es adecuada para un gobernador que debe ser, por encima de todo, fino y delicado.

SANCCHO — Si continuamos así, pronto me convertiré en un hombre fino y demacrado.



PEDRO (*presenta un bastoncillo de pan a SANCHO como si fuera algo extraordinario*) — El manjar que más conviene al señor gobernador es un bastoncillo de pan. Su corteza concentra todas las calorías...  
SANCHO — Señor doctor, ¿me gustaría saber a qué universidad fuisteis y por qué real decreto aprobasteis y aprendisteis todas estas tonterías?

PEDRO — Soy Pedro Recio de Agüero, natural de Tirteafuera, que está a mano derecha yendo de Caracuel a Almodóbar del Campo, y tengo el título de doctor por la Universidad de Osuna.

SANCHO — Pues, señor Pedro Recio de mal agüero, natural de Tirteafuera, que está a mano derecha yendo de Caracuel a Almodóbar del Campo, y que tenéis el título de doctor por la Universidad de Osuna, desapareced inmediatamente de mi vista si no queréis que coja un garrote y os saque toda la ciencia a garrotazos...

SANCHO *coge una pierna de cordero como si fuera un garrote y el doctor se escabulle. Luego se sienta tranquilamente y, cuando empieza a comerse la pierna, un toque de clarín le obliga a levantarse de repente. Los personajes que están en la escena dejan pasar a un paje que entra diciendo: «tati-tatá». El paje entrega una carta a SANCHO y dice con gran rapidez:*

PAJE — Mensaje urgente y secreto para el señor gobernador.

*El PAJE se vuelve a marchar diciendo «tati-tatá». SANCHO duda unos instantes entre la pierna de cordero y la carta; al final deja con pesar la pierna en el plato y abre la carta. La estudia desde todos los ángulos, se rasca la cabeza y bosteza. El SECRETARIO se le acerca.*

SECRETARIO — Si el señor gobernador me lo permite, yo se la leeré.

SANCHO — Ni tú ni yo la leeremos. Yo porque no sé leer y tú porque es un secreto. Mensaje secreto.  
SECRETARIO — Yo soy el hombre de los secretos, soy el secretario.  
SANCHO — No hablemos más, entonces. Todo el mundo fuera y tú, lee.

*Los demás personajes se van o se alejan. Sólo quedan SANCHO y el SECRETARIO en el centro de la escena.*

SECRETARIO (*leyendo*) — «Señor Sancho Panza, gobernador de Barataria. Me he enterado de que unos enemigos pretenden asaltar esta ínsula una de estas noches. Vigilad, estad al acecho y no os dejéis sorprender. También sé que han llegado cuatro personas disfrazadas y quieren mataros. Andad con cien ojos. No comáis nada de lo que os ofrezcan. Confíad en mí. Vuestro amigo, el Duque.»

SANCHO, que ya había agarrado de nuevo la pierna de cordero, la suelta al oír las últimas palabras de la carta.

### ESCENA TERCERA

*Podéis pasar otra página y situar esta escena en el dormitorio de SANCHO.*

NARRADOR II — Y así, con mucha hambre, bastante miedo y cansado por el trabajo del día, duerme el nuevo gobernador. Se han terminado los juicios y, aunque el estómago esté vacío, él duerme, no tan tranquilo como otras veces y mucho más fatigado.

*Entran los pajes y los demás personajes con gran cantidad de bártulos para hacer ruido. Llevan trajes de soldados improvisados con tapas de cacerola y embudos en la cabeza. Empiezan a sonar campanas, tambores y trompetas. SANCHO se despierta sobresaltado.*



SECRETARIO — ¡Peligro, señor gobernador, peligro!

PAJE — Los enemigos nos rodean.

SECRETARIO — Rápido, coged las armas y venid a organizar la batalla.

SANCHO — ¿Quién? ¿Yo?

SECRETARIO — Naturalmente, sois el gobernador. Debéis defendernos.

SANCHO — Eso no. ¡Dejadme en paz! Yo no entiendo de armas. Llamad a don Quijote, seguro que él con dos golpes de lanza destruirá a todos los enemigos de que habláis.

SECRETARIO — No, de ninguna manera. El señor gobernador no querrá que le consideremos un cobarde. Debéis defendernos.

SANCHO — ¡He dicho que no y basta! No me importa que me consideréis un cobarde porque siempre lo he sido; y así, me he evitado muchos disgustos.

SECRETARIO — ¡En absoluto! Sois el gobernador y debéis gobernar las batallas. Vestidlo.



SANCHO protesta, pero los soldados alborotan tanto que no se le oye. Entre todos le disfrazan de soldado y le colocan una olla en la cabeza que le deja a oscuras; los demás se ríen y le llevan de un lado a otro a empujones. Cuando intenta quitarse la olla, dos soldados le estiran los brazos y le ponen dos escudos muy grandes, tapas de cacerola o paellas, delante y detrás del cuerpo, atándoselos con trapos y cuerdas. Durante unos instantes cesa el alboroto y podemos oír las voces de SANCHO y el SECRETARIO.

SECRETARIO — Señor gobernador, ¿qué debemos hacer?

SANCHO — Desatadme y sacadme esto de la cabeza, pues no puedo ni ver ni moverme.

SECRETARIO — No os preocupéis, defenderemos la villa. ¡Al ataque!

*Vuelve el ruido. Todos a la vez imitan las voces de los enemigos y de los soldados, empujando a SANCHO hacia uno y otro lado.*

VOCES — ¡Miserables! ¡Fuera! ¡No pasaréis! ¡Ahora sabréis con quién tratáis! ¡Hala, valiente, para esta estocada! ¡Me muero! ¡Toma! ¡Ay! ¡Me has herido! ¡Me muero! ¡Viva! ¡Ya son nuestros! ¡Bien!

*Al final SANCHO aparece tendido en el suelo y un gran silencio invade la escena. SANCHO consigue quitarse la olla y mira a todas partes. En este momento gritan:*

¡Victorial! ¡Viva nuestro gobernador!

SECRETARIO — Os estamos muy agradecidos. ¡Habéis salvado la villa!

SANCHO — Sí.

SECRETARIO — Y ahora, ¿qué hacemos?

SANCHO — ¡Quitadme esto!



*Lentamente SANCHEO empieza a ponerse la ropa característica de SANCHEO el escudero. El SECRETARIO gesticala a su lado, SANCHEO asiente con la cabeza. SANCHEO pasa por delante de él y va a buscar al asno. El burro puede ser de cartón, pequeño o grande, si lo tenéis, o un chico del grupo andando a gatas, cubierto con una tela gris y haciendo unas buenas orejas y una sogá al cuello.*

SANCHEO — He descubierta que a mi asno no le gusta vivir en esta ínsula. Y es un buen amigo mío. Si os he de ser sincero prefiero gobernar a mi asno. Yo le guío y le gobierno y él me lleva. Con vosotros no me entendería. Debo guiaros, gobernaros y, además, soportaros. Es demasiado para mí. Vamos, amigo, todavía nos queda un largo camino por recorrer antes de que anochezca de nuevo.

*Todo el mundo sale de la escena mientras los NARRADORES cierran el libro y se ve la palabra FIN. Al mismo tiempo resuena un estridente y prolongado rebuzno: ¡Ahaaa... ahaaa... ahaaa...! que todos corran rápidamente a excepción de SANCHEO.*



## MUSICA

Si alguno de vosotros toca la flauta o la guitarra... ¡adelante! Podéis recurrir a los discos o cassettes. La melodías tendrían que ser de música antigua.

## ADVERTENCIAS IMPORTANTES

- ☆ Es necesario que alguno de vosotros se haga responsable de la dirección general y de la coordinación del equipo de montaje: música, luces, entradas y salidas.
- ☆ Cuando habléis procurad poneros siempre cara al público, articulando bien cada palabra.
- ☆ Tened en cuenta que los actores que no hablan también están actuando en escena. Han de procurar no moverse excesivamente para no distraer a los espectadores ni distraerse ellos con la actuación de los otros o con las reacciones del público.
- ☆ Para conseguir un diálogo vivo es necesario que estéis muy atentos. Será muy importante sincronizar, vigilando para que cada uno diga lo que le corresponde en el momento preciso. El diálogo breve, de frases cortas, no tiene ninguna gracia si no se dice con agilidad y seguridad. Conviene que todos aprendáis bien vuestro papel y que ensayéis cuantas veces sea necesario.
- ☆ Cuidad las entradas y salidas. Los narradores no pasarán las hojas del libro, es decir no cambiarán la decoración, hasta que todos los personajes que hayan intervenido en el cuadro hayan salido. Los que tengan que entrar esperarán que los narradores pasen la hoja y que ésta esté bien colocada y encajada. Entrarán lentamente y siempre de detrás del libro.